

Barra brava, cultura, violencia y sociedad: el mundo barrista como representación¹

*Barra brava, culture, violence and society:
the world of soccer fans as representation*

Luisa Fernanda Miranda Bastidas*

Ingrid Vanessa Urrego Sáenz**

Diana Carolina Vera Erazo***

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo central mostrar las representaciones sociales que sobre la barra brava Barón Rojo Sur construyen tanto sus miembros como los actores comunitarios (habitantes del sector, comerciantes, medios de comunicación) e institucionales (policía, educación, alcaldía, Iglesia) representativos de la ciudad de Santiago de Cali.

Para ello se hará énfasis en las representaciones sociales que relacionan a la violencia con esta subcultura juvenil, teniendo como ejes de discusión la dinámica organizativa, los elementos de expresión simbólica que imperan dentro de la misma y sus manifestaciones sociales, donde se reflejan los referentes culturales por los que se moviliza la agrupación. En la investigación se encontró que, mediante un discurso compartido, gran parte de los actores comunitarios e institucionales homogeniza a los integrantes de la barra brava por sus prácticas transgresoras, mientras que una minoría de actores externos y los miembros del Barón Rojo Sur la reconocen como un espacio de socialización que permite la configuración de una identidad colectiva.

¹ Artículo de investigación científica y tecnológica elaborado con base en el informe “Barra brava, cultura, violencia y sociedad: el mundo barrista como representación” (2013), elaborado para optar al título de trabajadoras sociales en la Universidad del Valle, asesorado por el trabajador social, y especialista en investigación social David Fernando Erazo Ayerbe. Agradecemos al Sociólogo Julián Solano por sus valiosos comentarios al documento.

* Trabajadora social, Universidad del Valle (Colombia). Correo electrónico: lufemiranda07@gmail.com

** Trabajadora social, Universidad del Valle (Colombia). Correo electrónico: ingrid.urrego@hotmail.com

*** Trabajadora social, Universidad del Valle (Colombia). Correo electrónico: tsdianavera@gmail.com

Recibido: 30 de enero de 2015 **Aceptado:** 16 de abril de 2015

Palabras claves: barra brava, subcultura juvenil, representaciones sociales, violencia.

Abstract

This article's main objective is to show the social representations of the Barón Rojo Sur soccer fan club (barra brava) built by their members as well as by members of the community (residents of the area, merchants, and the media) and representative institutions (the police, education institutions, the Major's Office, the church) in Santiago de Cali.

To do so, emphasis will be placed on the social representations that relate violence to this youth subculture, focusing the discussion on the elements of organizational dynamics, the symbolic expression that prevail within this organization, and its social manifestations. This research showed that, through a share discourse, a great part of the community and institutional actors homogenize the members of the *barra brava* due to their transgressive practices, while a minority of external actors and members of Barón Rojo Sur recognize it as a social space where they build their collective identity.

Keywords: barra brava, youth subculture, social representations, violence.

Sumario: 1. Introducción, 2. Aspectos metodológicos, 3. Sobre la dinámica organizativa, 4. Sobre los elementos de expresión simbólica, 5. Sobre las manifestaciones sociales, 5.1 Opiniones afines, 5.2 Opiniones estigmatizantes, 6. Consideraciones finales y 7. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Esto es el fútbol, pasión que une y divide. Goles y sonrisas; ataques que generan lágrimas, pero... ¿puede ser un contragolpe a la violencia? Restrepo (2005)

Este es un deseo que interpreta la esperanza de muchos, que el deporte no se convierta en otra forma de conflicto nacional, por el contrario, que sea una forma de contrarrestar la violencia que en sus diversas formas abate a la sociedad (Cañón, 2011: 8)

En las sociedades contemporáneas, el fútbol se ha convertido no sólo en un deporte sino además en un espacio de construcción de identidad para diferentes grupos sociales en varios países del globo, ya que constituye un referente que les permite a las personas definir sus rasgos sociales. Además, este deporte es una de las prácticas sociales de identificación colectiva más importantes, que trasciende su condición de juego para convertirse en un hecho total, social, cultural, político y económico (Carrión, 2006) que influye en el sujeto y en la sociedad. A su vez, esto ha permitido que desde mediados del siglo XX hayan aparecido los fanáticos extremos por el fútbol, quienes han pasado de ir sólo al estadio como hinchas, a organizarse y formar lo que hoy se conoce como barras bravas.

Estos colectivos se presentan como un espacio de construcción y configuración de una identidad colectiva que lleva a sus miembros a identificarse con otros por el mismo objeto, conformando grupos homogéneos que tienen gustos semejantes y comparten un fin común. Estas personas toman como propios los elementos de expresión simbólica, de modo que las banderas o los llamados “trapos”² que adornan las tribunas, la vestimenta alusiva a su equipo, los tatuajes y la delimitación del espacio con grafitis y murales se han convertido en un sinónimo de identidad colectiva³ que permite que actores externos a la barra identifiquen a sus miembros como pertenecientes a ella.

A finales del siglo XX, las barras bravas latinoamericanas empezaron a transformar las dinámicas del espectáculo futbolístico, mediante una serie de situaciones dentro y fuera del estadio. Éstas tuvieron que ver con la implementación de cánticos, trapos y saltos, así como de acciones trasgresoras del orden; tales hechos han ayudado a que los miembros de estos grupos se integren y se reconozcan alrededor de las barras, pero también a que se ganen el rechazo de la sociedad por sus actuaciones, muchas de ellas relacionadas con actos de violencia y vandalismo, así como

² Trozo de tela donde se plasman íconos y textos alusivos al equipo América de Cali y a la barra brava Barón Rojo Sur; éste es considerado por sus miembros el elemento de expresión simbólica más importante.

³ Para Melucci (1995), las identidades colectivas son interactivas y compartidas, definidas por varios individuos o grupos (en el más complejo nivel) y conciernen a las orientaciones de acción y el campo de oportunidad y constreñimiento en que la acción tiene lugar. Por “interactivo y compartida” se refiere a una definición que está concebida como proceso, porque es construida y negociada a través de una repetida activación de las relaciones que vinculan individuos y grupos (Citado en Bermúdez et. al., 2009: 15).

nuevas formas de expresión simbólicas que transgreden el orden social establecido,⁴ aunque no atentan contra la integridad de otras personas.

Actualmente en Colombia existen treinta y seis equipos de fútbol profesional, divididos en las categorías A y B; la mayoría de ellos cuentan con su respectiva barra brava, entre las que se ubica el Barón Rojo Sur, la cual se encuentra en todo el territorio nacional, conformada por una población que oscila entre los 12 y 39 años de edad, que en su mayoría presentan altos niveles de impulsividad y agresividad, y en ocasiones se involucran en actos de violencia, como lo reportan algunas noticias y con frecuencia algunas páginas deportivas y judiciales.⁵

Los integrantes del Barón Rojo Sur han sido partícipes de múltiples sucesos que han provocado que la sociedad construya ciertas representaciones sociales,⁶ llegando a estigmatizarlos y catalogarlos de diversas formas, lo que trae consigo modos de acción que repercuten en la dinámica de las interrelaciones de la vida cotidiana.

El propósito de este artículo es presentar un esbozo de dichas representaciones sociales, teniendo en cuenta que éstas permiten reconocer los procesos de constitución del pensamiento social -la visión del mundo que construyen las personas sobre diversos aspectos de la cotidianidad, en este caso, aquellos relacionados con la barra brava-. Esto permitirá, como se observará a lo largo del texto, comprender las estructuras simbólicas que median las interacciones sociales entre los miembros de la barra brava y los actores comunitarios e institucionales, para así conocer las representaciones de la realidad, analizando cómo esa dinámica produce y reproduce los modos de acción sobre los sujetos representados.

El artículo está dividido en los siguientes apartes: las valoraciones sobre la dinámica organizativa,⁷ que aborda la organización de la barra, su

⁴ Cuando se hace alusión al orden social establecido se refiere a las prácticas comunes que son aceptadas socialmente, las cuales son producto de las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas de una sociedad, en este caso la colombiana.

⁵ En una revisión básica de prensa realizada en esta investigación desde el año 2012 a la actualidad, se encontraron 22 noticias del periódico *El País*.

⁶ En esta investigación se entendieron las representaciones sociales como “Las experiencias que los sujetos imprimen a las realidades, categorías históricamente constituidas y adquiridas que organizan el pensamiento del mundo social, del conjunto de los sujetos pertenecientes a ese mundo y modelados por él a esquemas clasificadores” (Bourdieu, 1999:480).

⁷ Comprende las reuniones, los viajes y los momentos antes y después de un partido.

expresiones de territorialidad y las expresiones violentas que allí puedan presentarse; los significados sobre los elementos de expresión simbólica,⁸ donde se detallan dichos elementos como adscripción identitaria y la relación de éstos con la violencia; y la opinión pública sobre las manifestaciones sociales⁹ de la barra, que aborda los discursos compartidos de los diferentes actores sobre las prácticas artísticas y culturales, sus acciones comunitarias y las que trasgreden el orden social establecido.

2. Aspectos metodológicos

De acuerdo a su profundidad, la presente investigación es descriptiva, y según su temporalidad es sincrónica. Se fundamentó en las bases de la integración metodológica por combinación, pues se trabajó con técnicas cualitativas y cuantitativas. Desde el método cualitativo, se realizó un muestreo políticamente importante, pues los miembros de la barra brava, así como los actores comunitarios e institucionales, son quienes están directamente relacionados con el fenómeno a estudiar.

Porelloserecurrióa variasestrategias, como: 1) técnicas conversacionales, como la entrevista semiestructurada a actores comunitarios (habitantes del sector y comerciantes) e institucionales (alcaldía e Iglesia); 2) tres grupos focales, uno con los miembros de la barra brava Barón Rojo Sur, otro con actores institucionales (la policía) y otro con actores comunitarios (medios de comunicación); 3) el taller como técnica interactiva con algunos actores institucionales (instituciones educativas y universidades).

En la aplicación de estas técnicas participaron 100 actores sociales, de los cuales 12 son integrantes de la barra Barón Rojo Sur, 3 pertenecen a la Iglesia, 3 a la Alcaldía de Santiago de Cali, 12 a la Policía Metropolitana de Cali, 6 a los medios de comunicación, 50 a las instituciones educativas, 8 a las universidades y 6 son habitantes y comerciantes de los barrios aledaños al estadio olímpico Pascual Guerrero. De éstas, 12 fueron entrevistadas, 30 conformaron los grupos focales y 58 participaron de los talleres interactivos. El rango de edad de los participantes en la investigación oscila entre los 14

⁸ Incluye camiseta, accesorios, tatuajes, trapos, orquesta, cantos, grafitis y murales.

⁹ Comprende las manifestaciones culturales y trasgresoras del orden social establecido, visibles ante toda la sociedad.

y los 60 años de edad: el 60% están entre los 14 y 29 años, el 25% tienen entre 30 y 50 años y el 15% están entre los 51 y 60 años.

Adicionalmente, se implementó la técnica documental de seguimiento de prensa, consultando el periódico *El País* con el objetivo de rastrear la opinión pública de los medios de comunicación y de algunos actores comunitarios e institucionales que se expresan por ese medio. Se revisaron 389 periódicos correspondientes al periodo de enero de 2012 a mayo de 2013; en ellos se pudieron rastrear veintidós noticias que abordaban el fenómeno del Barón Rojo Sur, las cuales estaban ubicadas en las sesiones de afición, entorno, énfasis y orden. Así, los grupos de opinión encontrados exponen en su mayoría las noticias sobre las acciones de los barristas que alteran el orden público (hurto, agresiones físicas, daño a la propiedad privada) y de manera menos recurrente las acciones artísticas con las que la barra animan el partido.

Desde el método cuantitativo se realizaron 387 encuestas.¹⁰ La población escogida fueron los actores que se relacionan de una forma u otra con la dinámica de la barra; la muestra estuvo conformada por los miembros del Barón Rojo Sur, comerciantes, habitantes del sector, docentes y estudiantes de una universidad pública (Universidad del Valle) y de una privada (Universidad Santiago de Cali), así como de las instituciones educativas públicas más representativas de la ciudad (INEM Jorge Isaacs y Santa Librada). Como no se conocía la cantidad total de personas que se mencionan en la muestra, su tamaño se determinó teniendo en cuenta la fórmula para poblaciones no finitas: $n = \frac{Z^2 * P * Q * N}{e^2 * (N-1) + Z^2 * P * Q}$, con un nivel de confianza del 95%, una proporción esperada del 0,50% y un margen de error del 5%.

Para la escogencia de las personas a encuestar se realizó un muestreo no probabilístico por juicio experto, pues la delimitación de la muestra se hizo con base en unos criterios establecidos¹¹ para algunos de los actores

¹⁰ En las encuestas de la investigación se utilizó la escala de Likert, que permitió medir las valoraciones y opiniones del encuestado con las afirmaciones propuestas. Se establecieron dos dimensiones (dinámica organizativa y manifestaciones sociales de la barra), que se exploraron a partir de 27 preguntas. La prueba piloto de la encuesta fue aplicada a cinco miembros de la barra, comerciantes, habitantes del sector y estudiantes que cumplían con los criterios de inclusión muestral para el estudio.

¹¹ Los criterios de inclusión muestral establecidos en la investigación fueron clasificados según el actor. Para los comerciantes y habitantes del sector, el criterio es que estuvieran ubicados cerca del

que están presentes en el universo. Igualmente, se realizó un muestreo por cuotas (Scharager, 2001), en el cual se busca que los encuestados guarden la misma proporción entre la representatividad y su cercanía con el fenómeno, asignando un peso porcentual a cada uno de ellos: miembros del Barón Rojo Sur 30% (116 encuestas), comerciantes y habitantes del sector del sector 30% (116 encuestas), docentes y estudiantes de la Universidad del Valle y la Universidad Santiago de Cali 25% (97 encuestas), docentes y estudiantes de las instituciones educativas INEM y Santa Librada 15% (58 encuestas).

3. Sobre la dinámica organizativa

El Barón Rojo Sur tiene una organización interna definida y centralizada conformada por bloques¹² y filiales¹³. Aunque ambos son subgrupos adscritos a la barra, dentro de cada territorio tienen autonomía para definir algunas prácticas, como las actividades realizadas con el fin de obtener recursos económicos, la delimitación del espacio dentro de la ciudad con grafitis o murales, el establecimiento de roles para su funcionamiento y la frecuencia de las reuniones; así mismo, tanto los bloques como las filiales tienen espacios físicos de reunión al interior de la ciudad (como parques, canchas y polideportivos) que han asumido como propios.

Por otro lado, existen prácticas que son obligatorias tanto para bloques como filiales: asistir a los partidos de local y visitante; comprar la boletería a la barra cuando se juega de local; tener mínimo un líder que coordine el bloque o la filial; asistir el día viernes a la reunión general¹⁴ de la barra y

estadio olímpico Pascual Guerrero y el Parque Banderas del barrio San Fernando, y que estuvieran constituidos en el lugar hace dos o más años. En el sector educativo (instituciones educativas y universidades), que fueran estudiantes de alguna de las instituciones más representativas de la ciudad. Con respecto a los miembros de la barra, que fueran mujeres y hombres ubicados en el siguiente rango etario: adolescencia (12-17 años), adultez joven (18-28 años) y adultez (29-39 años), que tuvieran distintos niveles de escolaridad (primaria, bachillerato, técnica, universitaria), que llevaran en la barra dos o más años y que pertenecieran a distintos bloques de la misma.

¹² Son diecisiete bloques. Se caracterizan por ser aquellos que se encuentran en toda la ciudad de Cali, y el nombre que asume cada uno tiene que ver con el sector geográfico o barrio al que pertenezcan.

¹³ Se les denomina filiales a aquellos grupos de la barra que residen en las demás ciudades y municipios del territorio nacional y extranjero, y al igual que los bloques llevan el nombre del lugar de donde provienen. En la actualidad existen ochenta filiales, de las cuales cincuenta están activas.

¹⁴ Se realiza con todos los integrantes de la barra, tanto de los bloques como de las filiales, en el Parque Banderas de la ciudad de Cali.

estar dispuestos a participar en enfrentamientos violentos cuando así sea requerido por la totalidad del colectivo.

Dentro de su organización, las funciones se centralizan en los bloques. Los líderes de los bloques más representativos¹⁵ conforman la dirigencia de la barra y se reúnen semanalmente. Ellos tienen la función de tratar los temas que son estrictamente privados, y coordinar actividades, viajes y proyectos de la barra; también son los encargados de dirigir la reunión general, escuchando y comunicando a los demás integrantes temas propios de la barra y el equipo.

Algunos representantes de cada bloque son también quienes conforman los colectivos que permiten tener mayor control a nivel interno y externo; entre ellos están: el *Colectivo de trapos*, que se encarga de la fabricación, el mantenimiento y la ubicación de las banderas dentro del estadio. *La orquesta*, conformada por los instrumentos musicales que los barristas tocan para animar a su equipo, marca el compás del partido, incentivando a los demás barristas a alentar los 105 minutos con sus cantos, saltos y arengas. *Las y los mediadores*, se encargan de la logística de la barra antes, durante y después del partido. El *Colectivo de viajes*, como su nombre lo indica, coordina los viajes de la barra por todo el territorio nacional e internacional. El *Colectivo de boletería* es el responsable de recibir las boletas del América y de distribuirlas a los líderes de los bloques para su venta. El *Colectivo de prensa* es la imagen pública de la barra, pues tiene el contacto con los medios de comunicación y los entes institucionales.

En ese sentido, la dinámica organizativa de la barra gira en torno a la planeación y toma de decisiones sobre el desarrollo de reuniones y viajes, así como de los momentos antes y después de un partido. Los miembros de la barra les atribuyen a estos espacios de socialización una serie de valoraciones que están relacionadas con sus experiencias cotidianas en aquellos no lugares,¹⁶ en tanto los parques, carreteras y estadios son apropiados simbólicamente. Estos espacios se configuran como aquellos territorios que socialmente fueron construidos con finalidades distintas

¹⁵ La representatividad se asocia con la antigüedad de los bloques que llevan de constituidos un tiempo similar o igual al de la de creación del Barón Rojo Sur; entre éstos se encuentran los que llevan más de ocho años.

¹⁶ “Un no lugar existe igual que un lugar: no existe nunca bajo una forma pura; allí los lugares se recomponen, las relaciones se reconstituyen” (Auge, 1992:84).

a las que son utilizadas por la barra brava; es decir, el Parque Banderas no se edificó para que los barristas se reunieran allí, ni la tribuna sur se pensó con la finalidad de congregarlos, pero a lo largo del tiempo estos espacios han sido conquistados a partir de las prácticas cotidianas que ahí se desarrollan. Ante esto, la alcaldía, la Iglesia, los estudiantes y los medios de comunicación expresan que la ciudad de Santiago de Cali carece de espacios físicos para el encuentro de los diferentes grupos poblacionales, lo que ha llevado a que la barra brava se congregue en espacios públicos y a que allí desarrollen prácticas transgresoras del orden social, como el consumo de sustancias psicoactivas, hurtos y enfrentamientos violentos con otras agrupaciones.

Los territorios (parques, calles, autopistas y polideportivos) se constituyen en espacios de confluencia al ser apropiados simbólicamente por los barristas, quienes se sienten dueños de dichos espacios y perciben a personas externas a la barra como extrañas o enemigas. Tres cuartos (75%) de los comerciantes y habitantes del sector expresaron su inconformidad por la congregación de los barristas en dichos espacios, al considerar que han incrementado los conflictos entre las barras de los equipos de fútbol.

El 94% de los estudiantes que afirmaron ser hinchas del Deportivo Cali manifestaron que los miembros del Barón Rojo Sur eran “unos pandilleros” y que se relacionaban con los demás actores por medio de la violencia, dejando claro su construcción del otro como enemigo y estigmatizándolos públicamente.

La alcaldía y la policía señalan que la problemática de los territorios no gira en torno al uso del espacio, porque la connotación de público permite el acceso de cualquier ciudadano, sino que los barristas tienen comportamientos que desacreditan el sector, mediante prácticas delincuenciales que generan exclusión social, pues cuando la barra se encuentra en estos espacios, las demás personas no acceden a usarlos por el temor que este colectivo genera.

De tal modo, al considerar estos espacios como zonas de peligro, la casi totalidad (98,6%) de los actores comunitarios expresan que la barra no es el lugar adecuado para la socialización de los niños, niñas y adolescentes del sector, mientras que la mayoría (73%) de los feligreses que asisten a

la iglesia San Fernando Rey y los comerciantes, al no sentirse cómodos con la presencia frecuente de los barristas en su sector, han implementado ciertas medidas de seguridad en el territorio, como el establecimiento del toque de queda.¹⁷

Se puede decir que las personas van construyendo su realidad a raíz de los sucesos y las experiencias vividas; es decir, son los encuentros cara a cara con la barra los que permiten una creación de imaginarios, prejuicios y valoraciones que son externalizados por medio del lenguaje y compartidos socialmente con el entorno. Por tanto, algunos actores comunitarios e institucionales, al vivenciar este tipo de sucesos, van configurando modos de pensar que estigmatizan a esta agrupación (Berger y Luckman, 1968).

Los viajes, al fundamentarse en el acompañamiento constante al equipo América de Cali en todo el territorio nacional e internacional, se configuran también en un espacio de socialización que les ha permitido a los integrantes de la barra brava fortalecer el sentido de pertenencia al equipo y el colectivo.

Los miembros de la barra brava manifiestan que los viajes que emprenden se caracterizan por la escasez de recursos económicos para satisfacer las necesidades básicas como la alimentación y el hospedaje. Sin embargo, existen algunos barristas que cuentan con una estabilidad económica que les permite subsidiárselos, mientras que la mayoría (84%) expresan que algunos integrantes del colectivo, al no contar con los recursos económicos necesarios, realizan actividades ilícitas (como robar o vender sustancias psicoactivas) para financiar sus viajes.

En este contexto, en las carreteras se presentan enfrentamientos, o los llamados “trolepes”,¹⁸ con las barras bravas de otros equipos de fútbol y con la policía, lo que implica un riesgo para estos actores, pues generan acciones que atentan contra su integridad física. Además, los miembros del Barón Rojo Sur, a partir de sus experiencias en los viajes, han identificado lo que consideran “otros enemigos”, como los grupos armados ilegales de extrema derecha, y consideran que los paramilitares, al ser aliados ocultos de entidades del Estado, ejercen sobre ellos otra forma de control social,

¹⁷ Medida implementada en el estado de sitio, con la cual se establece un cierto horario a partir del cual se prohíbe la libre circulación de los ciudadanos, generalmente por motivos de seguridad.

¹⁸ Término utilizado por los barristas para referirse a los enfrentamientos violentos con otro actor.

de modo que son amenazados y en ocasiones violentados. Vemos entonces que el tema del conflicto armado en Colombia también ha involucrado a esta subcultura juvenil, hasta el punto de ocasionar la muerte de varios de sus integrantes.

Ahora bien, aunque actores como la Iglesia, universitarios y habitantes del sector desconocen lo que sucede en los viajes, han construido unos supuestos que los llevan a afirmar que en dichos viajes se vive en un ambiente desinhibido de las reglas, donde se permiten prácticas como el consumo de sustancias psicoactivas y los hurtos.

No obstante, la alcaldía y los medios de comunicación también expresan que las barras bravas han asumido prácticas denigrantes en los viajes, que se ven expresadas en daños a la sociedad, y por ello consideran que los viajes de la fanática en el país y alrededor del continente se perciben como un peligro inminente, lo cual ha llevado a la creación de medidas restrictivas en los estadios de fútbol. Para el caso puntual del equipo América de Cali, las acciones delincuenciales de los barristas han obstaculizado el préstamo de estadios fuera de la ciudad, cuando no se puede hacer uso del Olímpico Pascual Guerrero, lo cual ha perjudicado al equipo económica y futbolísticamente.

Ante este panorama, la policía manifiesta que la intervención institucional se ha enfocado en las medidas punitivas y de seguridad, como las requisas, el manejo de los horarios, la supervisión de los espacios, el acompañamiento en carretera o los anillos de seguridad en los estadios. Sin embargo, los actores comunitarios expresan que aunque sus quejas sobre los comportamientos inadecuados de la barra brava han venido aumentando, dichas acciones no han mostrado evidencias de cambio, y por el contrario han incrementado, a raíz de la intolerancia que se maneja en el ámbito de las barras bravas en Colombia.

4. Sobre los elementos de expresión simbólica

El Barón Rojo Sur, como una subcultura juvenil, tiene en su dinámica una serie de elementos de expresión simbólica, como vestimenta, accesorios, tatuajes, trapos, orquesta, cantos, grafitis y murales, a través de los cuales

se comunican y dan cuenta de la pasión que sienten hacia el equipo América de Cali, el sentimiento de pertenencia que construyen hacia la barra brava y el sentido de diferencia ante sus rivales, todo expresado a partir de una especie de *dramatización de la identidad*¹⁹ que les permite ser reconocidos por los demás.

Dichos elementos se convierten en configuradores de la identidad de cada integrante de la barra, dado que éstos adoptan símbolos y prácticas de la subcultura en su vida cotidiana, pues “no se trata solamente de fabricarse un ‘look’, sino de otorgar a cada prenda una significación vinculada al universo simbólico que actúa como soporte para la identidad” (Reguillo, 2000:99). Además, los elementos de expresión simbólica les permiten a los barristas reafirmar su pertenencia al grupo por medio de adscripciones identitarias²⁰ que tienen con el equipo y la barra, las cuales trascienden el mero hecho futbolístico, enmarcado en victorias o derrotas, y hacen que sus miembros acudan a otros espacios de su cotidianidad, permitiéndoles un reconocimiento del *yo* en el gran conjunto del *nosotros*.

Uno de los elementos más característicos de las culturas juveniles es el que puede englobarse bajo la denominación ‘socio-estética’, que busca nombrar la relación entre los componentes estéticos y el proceso de simbolización de éstos, a partir de la adscripción a los distintos grupos identitarios que los jóvenes conforman (Reguillo, 2000:99).

En ese sentido, los miembros del Barón Rojo Sur significan los elementos de expresión como símbolos innatos al colectivo, por medio de los cuales demarcan cada espacio social al que asisten, al tiempo que reafirman su identificación con la barra brava y el equipo. Esto último se evidencia en la manera como algunos integrantes del colectivo asumen acciones de liderazgo para el fortalecimiento sociocultural de la barra, mientras otros trascienden el componente estético de los elementos de expresión, situándolos en un nivel de importancia extremo al validar toda acción violenta, que les permita protegerlos o defenderlos.

¹⁹ “Utilización dramática de aquellas marcas, atributos y elementos que les permitan desplegar la identidad” (Reguillo, 2000:99).

²⁰ “Las adscripciones identitarias se asumen en los jóvenes, en discursos, estéticas y prácticas” (Reguillo, 2000:55).

Los elementos de adscripción identitaria son entonces profundamente simbólicos, materializados en expresiones públicas, que arraigan la identidad de los sujetos que en ellos se recogen y reconocen, inscribiéndose no sólo racionalmente sino desde una profundidad emotiva más vinculante.

Para los miembros del Barón Rojo Sur, el trapo es el elemento de expresión simbólica más representativo e importante, dado que lo perciben como un sujeto más del clan que necesita protección extrema, pues a nivel simbólico y relacional, la pérdida de este elemento, por descuido o apropiación de otra barra brava, pone en declive el honor de la subcultura, lo que conlleva a enfrentamientos violentos con otros colectivos. Paralelo a ello, actores comunitarios e institucionales admiten que el trapo es también reconocido como un símbolo que permite identificar la subcultura y reafirmar frente a otros actores la apropiación del espacio físico y simbólico; pero cuando este elemento se convierte en generador de violencia es rechazado por dichos actores, en tanto argumentan que pierde el sentido para el cual fue creado.

Los actores con algún tipo de acercamiento al ámbito futbolístico: escuela, alcaldía, policía y medios de comunicación, reconocen que el trapo es el elemento más venerado por el Barón Rojo Sur, pues valida el componente estético como parte central de la subcultura al convertirse en un medio comunicativo que permite expresarles a jugadores, cuerpo técnico, directivos y sociedad su presencia en cada juego del equipo.

Sin embargo, los medios de comunicación y la policía también plantean que la barra brava da más importancia a los trapos que a la presencia de los barristas en los partidos, lo cual se evidencia en el malestar producido cuando un encuentro futbolístico es interrumpido por hechos violentos que se generan a partir del robo de un trapo. Discrepan entonces de la reacción violenta y del protagonismo que los barristas le han otorgado al trapo, pues no basta con robarlo sino que se debe humillar al rival, incitándolo a desplazarse en busca de una bandera contraria o que le pertenece, y allí se instaura entonces la acción violenta.

En general, se habla de una ignorancia construida que se alimenta de la respuesta agresiva de un actor a otro, y de ahí que se argumente que estos hechos hacen que la barra brava Barón Rojo Sur sea reconocida por los

actos delincuenciales y no por el componente artístico que se vislumbra en la tribuna; por eso los barristas son tildados por la policía, la Iglesia, los medios de comunicación, los habitantes del sector y los comerciantes como desadaptados o vándalos.

Otra forma estética que desempeña una función simbólica importante es el tatuaje, al ser una marca corporal que no sólo busca la libre expresión del cuerpo, sino también la dramatización de las creencias de las que el barrista hace parte, pues no basta “estar ahí”, sino significar esa existencia; por ello, el acto de imprimirse en su piel un emblema del equipo o la barra no es más que el resultado “de identificarse con los iguales y diferenciarse de los otros” (Reguillo, 2000:8). Los tatuajes son en alguna medida la marca de la diferenciación-identificación.

De este modo, algunos barristas ven en los tatuajes otra forma estética que deja entrever su pasión y su sentido de pertenencia por el equipo y la barra brava, por medio de una serie de iconografías marcadas en su cuerpo. El tiempo de permanencia y participación, así como la experiencia vivida en el colectivo, hacen que este elemento se signifique de manera diferente. Una minoría de integrantes de la barra no ven en esta práctica una forma de expresión simbólica exclusiva del colectivo, sino que la significan como una opción personal no sólo del barrista, sino del hincha en general.

Los habitantes del sector, los comerciantes y los medios de comunicación consideran que dentro de la barra el tatuaje se convierte en una moda, y que su realización se justifica como una prueba para poder ingresar al colectivo, o en su defecto como una forma de ganar respeto dentro de éste. Recalcan que esta práctica es una acción imitativa que se convirtió en una tradición al interior de la barra brava.

Desde la institucionalidad, la alcaldía y la policía, aunque no están de acuerdo con esta práctica, manifiestan respeto por quienes la realizan, pues el tatuaje le permite al barrista exaltar aspectos significativos de su vida en torno a la barra. Por su parte, la Iglesia no juzga la práctica del tatuaje, pero sí rechaza aquellos relacionados con el diablo, pues desde la religiosidad se percibe que con ellos se exalta la maldad.

Si bien el tatuaje es un elemento personal que no vincula a otros actores, para los medios de comunicación, la alcaldía, la policía y la Iglesia

es peligroso para quien lo porta, pues al ser un elemento de adscripción identitaria se convierte en un aspecto generador de violencia que facilita que un miembro del Barón Rojo Sur sea identificado fácilmente por integrantes de otras barras. A esto se suman los estigmas sociales frente a los tatuajes, en tanto con ellos los barristas se cierran oportunidades de empleo.

Se evidencian entonces discursos dicotómicos frente al tatuaje, puesto que algunos actores expresan respeto por él, como una práctica de libre elección, al tiempo que se rechaza de manera despectiva, y se tilda de desadaptado a quien se lo realice. De ahí que este tipo de situaciones puedan generar producción y reproducción de estereotipos que hacen ver a quienes tienen tatuajes del equipo o la barra como sujetos negativos para la sociedad.

Adicionalmente, los miembros de Barón Rojo Sur consideran el grafiti y el mural como unos de los medios más visibles para plasmar los emblemas que exhiben tanto su barra como el equipo América de Cali, los cuales delimitan y controlan el territorio designado por el bloque o la filial, adornando el espacio físico de cada sector donde se reúnen con toda la parafernalia que los distingue, al tiempo que cumplen la función de rechazar a otras agrupaciones o actores sociales considerados extraños, al estar marcados con simbologías propias del colectivo.

Por el contrario, la Iglesia, la policía y los comerciantes ven en ambos elementos una expresión de vandalismo que no tiene relación con el contexto futbolístico, y consideran que los barristas delinquen al invadir la ciudad con marcas del equipo y la barra con las cuales no todos los ciudadanos se sienten identificados, convirtiéndose así en generadores de violencia al incitar con mensajes grotescos y sectarios a las demás personas.

Para los universitarios, esta práctica se convierte en un acto de sublevación con la sociedad, una forma de mostrarse ante la exclusión, dejando en evidencia elementos que pueden resignificar sus prácticas, a pesar del sentido negativo que se les ha otorgado. Empero, los funcionarios de la alcaldía argumentan la necesidad de propiciar escenarios donde los integrantes de las barras bravas puedan desarrollar sus prácticas, lo cual generaría acciones de doble impacto, en tanto se construyen espacios de

participación juvenil, al tiempo que se ejecutan acciones que permitan ejercer un control preventivo más que represivo frente a aquellas prácticas que transgreden el orden social.

Para los integrantes de la barra, los cantos y la orquesta tienen gran relevancia, dado que son mecanismos de comunicación que les permiten expresar sus sentimientos hacia el equipo y su sentido de pertenencia a la agrupación. Por su parte, medios de comunicación, policía, alcaldía y estudiantes consideran a la orquesta y los cantos como los únicos elementos válidos durante el desarrollo de la práctica deportiva, dado que vinculan no sólo a los integrantes de la barra, sino a todas las personas que asisten al estadio, y se entienden como elementos culturales resignificados por cada actor —aunque se rechazan los cánticos que insultan a los demás actores que hacen parte del espectáculo futbolero—.

Además, los medios de comunicación manifiestan que Barón Rojo Sur ha incorporado en sus repertorios cantos configurados con ritmos autóctonos de la música del país, y no adaptaciones de barras extranjeras, por lo que estas acciones generan un reconocimiento de la identidad nacional.

Por su parte, los accesorios y la vestimenta, aunque también son una adscripción identitaria, no se convierten en un elemento propio y diferenciador de la colectividad a nivel interno y externo, pues, como lo plantea Aguirre, el uso de la camiseta de fútbol “se convierte en una nueva manera en el vestir, un nuevo estilo en la juventud, una nueva demostración de identidad [...] Estas camisetas, ya populares, se han convertido en prenda a usar en cualquier ocasión del año” (Aguirre, 2003:1).

Los actores en general consideran que el uso de la vestimenta y los accesorios alusivos al equipo no es una acción exclusiva del hecho de ser barrista, pues también se reconocen otros actores que asisten al estadio con distintivos que no son diferentes. Se plantea entonces que esta vestimenta es resignificada por los barristas, pues si bien expresa la pertenencia a la subcultura, lo que allí se genera es una adaptación y resignificación de la moda *stencil*²¹ mediante una serie de imágenes que escenifican a la barra.

²¹ “El stencil es una técnica que se traduce al español como plantilla, y se define como un sistema de impresión manual a partir de la misma, o en un molde de papel, metal (o cualquier material resistente), que al apoyarse sobre una superficie y rociarse con pintura deja sobre ésta la silueta o dibujo deseado [...] permite la reproducción de una imagen” (Moreno, 2010:28).

No obstante, algunos integrantes de Barón Rojo Sur y actores comunitarios e institucionales plantean que el color de la camiseta se convirtió en una problemática social en Colombia, que dejó de ser un tema exclusivo de las barras bravas y empezó a vincular a toda la población. Sin embargo, son estas agrupaciones las que en su mayoría generan acciones violentas por el simple hecho de ver a otra persona con una prenda alusiva a otro equipo de fútbol, llegando a un nivel extremo de intolerancia en la que no hay respeto por la diferencia.

5. Sobre las manifestaciones sociales

Los barristas del Barón Rojo Sur llevan a cabo diferentes acciones que son visibles ante toda la sociedad. Según su naturaleza, éstas se pueden agrupar en: 1) Expresiones artísticas y culturales, las más representativas de las cuales son: la revista “Fanático Escarlata,” el periódico “Aquel 19”; y el CD “La cumbia del Rojo”; 2) Actividades comunitarias que realizan algunos integrantes de la barra brava, como el embellecimiento de parques o el mantenimiento de los alrededores del estadio, con el objetivo de contribuir a la comunidad del sector, y 3) Acciones trasgresoras del orden social, que implican algún tipo de agresión hacia otro actor, ya sea institucional (policía) o comunitario (otra barra, habitantes del sector, comerciantes), que dan lugar a disturbios y alteraciones en el orden público.

Frente a esto, se puede apreciar que los diferentes actores que conviven en la ciudad de Cali externalizan sus formas de ver el mundo y les construyen un sentido colectivo, transmitiéndolo por medio de discursos compartidos que son socialmente legitimados. Y es que cuando las personas hablan y ponen en circulación sus percepciones sobre un fenómeno social, van tejiendo una trama de significaciones y opiniones que se articulan unas con otras y conforman lo que Price (1994) denomina opinión pública, la cual define como un complejo de procesos de comunicación en el que la gente, los grupos y las organizaciones desempeñan roles diferenciados. Estos procesos de opinión son públicos en el sentido de que operan juntos, a través de varios niveles, con el fin de dar forma a respuestas colectivas a asuntos sociales.

A partir de la narrativa de los integrantes de la barra y de los actores comunitarios e institucionales, en el proceso investigativo se vislumbraron dos posturas de opinión opuestas; en una de ellas se evidencia el conocimiento de las prácticas artísticas y comunitarias, consideradas como el resultado de la dinámica organizativa de la barra; y aunque se acepta la existencia de acciones que trasgreden el orden social, se entienden como una problemática de la juventud y no como un atributo exclusivo de los barristas, por tanto, se deslegitiman la violencia perpetuada por la policía, alegando que sus mecanismos en todos los casos son represivos y punitivos.

La otra postura resalta la importancia de las prácticas artísticas en el espectáculo futbolístico, entendiendo que los cantos y la agitación de los cuerpos son una expresión alegórica del sentimiento que los une al equipo, pero admite que existe cierto desconocimiento de los aspectos comunitarios, y por el contrario se suele relacionar a los miembros de la barra con acciones trasgresoras del orden, situándolas como un atributo barrista, y por eso se llega a catalogarlos como desadaptados, por tanto se resalta el actuar represivo de la policía como un mecanismo legítimo y válido para garantizar el orden público (que es entendido como un fin superior).

En efecto, los barristas y los actores comunitarios e institucionales de la ciudad han construido toda una trama de significaciones y valoraciones, que se ven materializadas en los discursos que proponen sobre las manifestaciones sociales (entendidas como las expresiones más visibles de la barra) del Barón Rojo Sur. A continuación se abordarán los discursos de los diferentes actores, teniendo en cuenta las dos vertientes de opinión encontradas.

5.1 Opiniones afines

En este grupo de opinión existe un reconocimiento explícito de las producciones artísticas y culturales que los barristas realizan; medios de comunicación, estudiantes y alcaldía ven en la revista “Fanático Escarlata”, el periódico “Aquel 19” y el CD “La cumbia del Rojo” una expresión metafórica de la pasión que sienten algunos miembros de la barra por su equipo, y como una apuesta organizativa de un grupo dentro

de la colectividad para mostrarse ante la ciudad. Esta identificación de dichas producciones son producto del reconocimiento social que está ganando el Barón Rojo Sur en la ciudad, pues estos actores les retiran las connotaciones negativas y los ubican en las expresiones simbólicas de su sentir barrista.

La barra se ha convertido en una organización cuyos miembros construyen imaginarios comunes y prácticas sociales propias que se expresan en dichas producciones; así pues, para sus miembros estas producciones permiten escenificar en el mundo social un repertorio simbólico que los identifica como Barón Rojo Sur y que los hace sentirse incluidos en una sociedad fragmentaria e individualista. Sin embargo, las personas con opiniones afines a la barra señalan que algunas producciones no son realizadas por los colectivos de la barra, sino que surgen como iniciativas de un grupo de barristas que desde su apuesta personal las realizan en torno al equipo y la agrupación.

Por otro lado, frente a las acciones comunitarias, los barristas manifiestan que son una apuesta social que tienen algunos de ellos hacia la comunidad, como resultado del proceso organizativo de la barra al aportar a la ciudad hechos sociales como el embellecimiento de zonas públicas, la limpieza del estadio o ayuda comunitaria a sectores vulnerables.

La interpretación realizada por los actores comunitarios denota correspondencia con las acciones de los barristas (aunque lo conocido se debe a acercamientos distantes que se han tenido con algún miembro, porque estas actividades no tienen el eco suficiente en la ciudad), pues las perciben como un gesto pacífico y consciente de lo que la barra quiere proyectar, recalando que estas acciones en ocasiones se realizan como compensación por sus hechos violentos.

Reflejo de esta situación es que la mitad (51%) de los actores comunitarios se encuentran indecisos frente a dichas acciones, ya que no existen claridades frente a las motivaciones que tienen los barristas para realizarlas, pues consideran que pueden ser producto del ejercicio consciente de la colectividad, o por el contrario una retribución social ante los desmanes cometidos por algunos de sus integrantes.

La alcaldía y la policía, al haber trabajado con algunos líderes del colectivo en proyectos sociales, reconocen que algunos barristas le apuestan a una alternativa social que se distancia de los comportamientos violentos y se orienta a la construcción de ciudadanía desde un modelo pacífico, lo cual quiere decir que sus manifestaciones sociales están encaminadas a lo que ellos consideran el carnaval y el aguante.²²

Adicional a esto, los actores del sector educativo, al configurarse como pares de estos jóvenes, exaltan estas iniciativas y las relacionan con la categoría del barrismo social,²³ pues consideran que en esta subcultura existen líderes capaces de movilizar a las personas y enseñarles que la violencia no es la única opción para solucionar conflictos.

Sin embargo, a pesar de la participación de los barristas en estos proyectos y de sus apuestas pacíficas sobre el barrismo, todavía es frecuente encontrarse con enfrentamientos violentos con otros actores, donde se ven implicados miembros de esta subcultura, por lo que estas acciones trasgresoras del orden son otra manifestación social reconocida. Esta contradicción obedece a diferentes formas de concebir y expresar el significado de ser barrista, que están relacionadas con factores como tiempo de permanencia en el colectivo, sentido de pertenencia, edad y nivel de escolaridad.

Algunos integrantes de la barra expresan que, si bien el consumo de sustancias psicoactivas y las prácticas delincuenciales son frecuentes, todos no recurren a ello, lo cual da cuenta de la configuración de su identidad y con ello de la apropiación de algunas conductas propias de la subcultura. Así, la opinión sobre los enfrentamientos se configura en la medida en que se verbalizan sus percepciones, construyendo un tejido social colectivo que media en las acciones que ellos puedan emprender.

Ante esta situación, la Iglesia, los medios de comunicación, la alcaldía y los estudiantes expresan que, si bien dichas prácticas trasgresoras existen al interior de la agrupación, éstas no son un atributo exclusivo de los barristas, sino un reflejo de una problemática estructural que tiene que ver con el

²² Palabra utilizada por los barristas para ejemplificar la resistencia y persistencia que tienen con el equipo América de Cali.

²³ Propuesta política y social orientada a potenciar las prácticas positivas y democráticas de los y las jóvenes y a redimensionar las formas de expresión violenta de los conflictos.

contexto socioeconómico y cultural de la ciudad. Asumen a los barristas como actores situados históricamente, cuya identidad social se define y se negocia en contextos de poder y en interacción con otros actores sociales, mediante relaciones antagónicas que esta subcultura ha establecido con barras de los equipos rivales o con la policía. Este discurso está relacionado con la percepción que cada uno de los actores ha configurado sobre el otro, y por tanto los prejuicios bilaterales que se manejan entre la barra y los policías generan oposición y por ende enfrentamientos.

Tres cuartos (76%) de los miembros de la barra y de los estudiantes manifiestan malestar por la forma de proceder de la fuerza pública, especialmente del Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD), y el 80% de los encuestados estaban de acuerdo con que dichos enfrentamientos resultaban de la confrontación de estos dos actores, deslegitimando la violencia por parte de la fuerza pública.

Según se ha visto, los diferentes actores (Iglesia, instituciones educativas, policía, alcaldía, medios de comunicación e integrantes de la barra brava) han desarrollado un entramado simbólico que les otorga un calificativo a las acciones emprendidas por el Barón Rojo Sur, categorizándolas entre las que son socialmente aceptadas y las que tienen una reprobación general.

5.2 Opiniones estigmatizantes

La opinión pública que se tenga sobre un fenómeno social determinado dependerá de la percepción e interpretación que el sujeto realice de la misma, por tanto la realidad que se verbaliza es producida por el sujeto a partir de sus capacidades, expectativas y las prácticas propias de la comunidad a la que él pertenece, construyéndole un sentido particular (Chartier, 1992:120).

En la investigación se encontró que la Iglesia, los habitantes del sector y los comerciantes, a pesar de estar ubicados en los alrededores del estadio olímpico Pascual Guerrero, desconocen totalmente las acciones artísticas que los barristas realizan, y delimitan el foco de atención sólo en la violencia, dado que son espectadores directos de los enfrentamientos entre la barra brava y otros actores.

Del mismo modo, como esta subcultura realiza sus reuniones en sitios públicos como el Parque Banderas, las personas cercanas al lugar los observan constantemente realizando prácticas trasgresoras del orden, como el consumo de sustancias psicoactivas o el hurto, lo cual fomenta la imagen negativa que la sociedad tiene de ellos, pues la mayoría (82%) de los habitantes del sector y los comerciantes reconocen que en esos espacios priman las prácticas delincuenciales.

Para los barristas, esto obedece a que socialmente se les da mayor importancia a los hechos delictivos, pues son los que generan mayor ruido social y se transmiten con mayor facilidad en los medios de comunicación. Más de la mitad (80%) de las noticias encontradas en el último año sobre la barra dan cuenta de las prácticas violentas que la rodean, y la mayoría de los titulares resaltaban los enfrentamientos con otras barras y las acciones delictivas alrededor del estadio. Las estadísticas de robos, enfrentamientos e incluso muertes se convierten en la primicia informativa que genera expectativa y ocasiona una lectura sesgada de los hechos comunitarios, que estereotipa la pasión por el fútbol y genera prácticas excluyentes o discriminatorias.

Las grandes instituciones sociales como la Iglesia y la policía han construido discursos compartidos que le atribuyen a la mayoría de los barristas unas características negativas, catalogándolos como vándalos o desadaptados sociales. Por tanto, al tener una visión negativa y estigmatizante del fenómeno barrista, sus pensamientos y acciones están orientados a reprimir cualquiera de sus expresiones y a legitimar las acciones violentas emprendidas por la policía con el fin de restablecer el orden social.

Por otro lado, al hablar sobre los enfrentamientos entre barras bravas, los medios de comunicación, la Iglesia y la policía entienden que estas prácticas son tan antiguas como la creación del fútbol, pues al existir dos equipos que se enfrenten, sus respectivas hinchadas asumirán posturas opuestas y antagónicas; sin embargo, no comparten la respuesta violenta de algunos barristas para solucionar el conflicto. Si bien el amor por los colores del equipo fundamenta la razón de ser de las barras bravas, es la cohesión que se da al interior de las mismas, gracias a un mecanismo

de diferenciación negativo, lo que les permite reconocer a las otras agrupaciones como adversarias, y por tanto enemigas.

Así pues, las particulares formas de sentir el fútbol y los comportamientos que de allí se derivan, generan asombro e indignación en la sociedad caleña, en tanto los diferentes actores institucionales y comunitarios reprueban estos nuevos estilos de vida por ir en contra del modelo social. Por ese motivo se llega a atribuirles cualidades y comportamientos específicos a los jóvenes barristas.

Se puede decir que los actores que tienen una perspectiva afín a Barón Rojo Sur son personas que están en el mismo ciclo vital de sus miembros, y que ven en estas expresiones una nueva forma de construir identidad y pertenencia en la ciudad, mientras que los actores que estigmatizan la barra pertenecen a instituciones históricas que adoptan un papel regulador de la vida social, y por tanto para ellos las actitudes de los barristas deben ser eliminadas, dado que se salen del orden establecido.

La opinión pública frente a las manifestaciones artísticas, comunitarias y violentas también depende del nivel de cercanía que se tenga con la barra o del tipo de relación establecido con el fenómeno. Por tanto, los actores que están constantemente presenciando sus acciones trasgresoras del orden, configuran una significación y una opinión acusatoria, mientras que las personas que participan del carnaval y disfrutan de sus acciones culturales dimensionan esta subcultura juvenil desde otra perspectiva.

En ese sentido, de acuerdo con las dos corrientes de opinión encontradas, los actores comunitarios e institucionales manifestaron que la barra no era una agrupación homogénea, sino que dentro de ella existían diversas concepciones sobre el ser barrista que generaban unas prácticas determinadas. Ello permite establecer la categoría del buen barrista y el mal barrista; el primero se encarga de las cuestiones artísticas y organizativas de la subcultura, mientras que el segundo es el integrante que realiza generalmente acciones trasgresoras del orden (consumo de sustancias psicoactivas, hurtos, agresión física). De este modo, desagregando las categorías de buen y mal barrista, en el ejercicio investigativo se lograron establecer unas tipologías de barrista que les asignan un rótulo a los integrantes de la subcultura según las prácticas que realicen.

Dentro del buen barrista se ubican:

- El barrista académico, quien por su bagaje intelectual se aleja de la dinámica organizativa de la barra, donde se desarrollan prácticas transgresoras del orden, y transforma su sentido de pertenencia hacia nuevas formas de ser barrista, en las que priman la lealtad hacia el equipo. Los discursos de estas personas se alejan de las prácticas que actualmente son cotidianas en la subcultura; de allí que su participación en la dinámica de la barra es esporádica, lo cual no implica que deje de alentar al equipo, sino que dicha construcción orienta sus prácticas hacia otras formas de ser barrista.
- El barrista líder, que ejerce gran influencia sobre sus pares, y al tener la vocería dentro de la barra se configura como un referente para los demás barristas. Este barrista se tipifica según la función o rol que tenga dentro del colectivo, y por tanto suele asumir la dirigencia de alguno de los colectivos (colectivo de trapos, de boletería, de orquesta, de viajes, etc.). Cabe agregar que usualmente los jóvenes que se ubican en esta tipología han pertenecido a la barra por más de cinco años, por lo que conocen la dinámica existente dentro del grupo y ello los fortalece para liderar dichos procesos.
- El barrista social, se caracteriza por generar habitualmente acciones de convivencia pacíficas, inculcando en los miembros del grupo una conciencia política y social que potencializa sus habilidades hacia el arte y las prácticas comunitarias; además, invita a vivir el espectáculo futbolístico de manera diferente. Por lo general, los barristas sociales son los que hacen parte de los proyectos de convivencia que lideran algunos actores instituciones, apostándole de esta manera a la sana convivencia desde sus espacios micro-sociales.

En cambio, dentro del mal barrista están:

- El barrista violento participa, -frecuentemente en acciones trasgresoras del orden, pues tiene altos niveles de impulsividad que lo llevan a responder de manera agresiva ante cualquier provocación física o verbal. Además, estas personas llevan poco tiempo de vinculación a la barra, y por tanto la efervescencia propia de pertenecer a estos grupos las lleva a reaccionar agresivamente ante cualquier estímulo externo, sin importar su naturaleza.

- El barrista barra brava se deja llevar más por el sentido de pertenencia, y por ello, a diferencia del tipo anterior, éste solo reacciona de manera violenta ante algunas situaciones, con el único objetivo de proteger y defender los elementos de expresión simbólica, los territorios y el honor de la barra. Al llevar un período de tiempo más extenso en la subcultura, ha logrado significar los elementos de expresión simbólica apropiando prácticas de defensa extremas para protegerlos.
- El barrista anómico, como su nombre lo indica, presenta resistencia para seguir la norma. Estas personas realizan prácticas delictivas no sólo en los espacios de la barra sino también en su vida cotidiana, escudándose en su pertenencia a la misma. Por lo general, son jóvenes que provienen de zonas de alta vulnerabilidad, donde existe precariedad para suplir sus necesidades básicas; esta situación los excluye de las dinámicas de la ciudad y hacen que encuentren en esta subcultura un mecanismo de inclusión donde pueden expresar el descontento social que sienten. Así, sus acciones trasgresoras del orden se realizan más por una opción personal que no está atravesada por las creencias de la subcultura.
- El barrista casual es el sujeto que no muestra constancia en la dinámica de la barra, es decir, no participa activamente en la dinámica organizativa, y si se presenta algún enfrentamiento con otros actores, posiblemente no se involucrará en ellos. Este tipo de barrista tiene muy pocos elementos de identificación con el grupo (no asiste a las reuniones semanales, no viaja con el equipo, no defiende los elementos de expresión simbólica), aunque apropia algunas prácticas que lo hacen sentirse parte de esta colectividad. Esta situación ocasiona que desde el exterior sea percibido como un barrista, pues está en la tribuna alentando al equipo, pero dentro de la barra es percibido como un no barrista porque no desarrolla todas las prácticas comunes.

Ahora bien, en cada una de las categorías en las que se encuentran los tipos de barristas se han configurado unas prácticas determinadas que les son comunes a todos, por tanto se puede decir que el Barón Rojo Sur se configura como un espacio social donde confluyen diferentes clases

sociales que tienen un *habitus*, el cual estructura el gusto de las personas frente a determinados bienes materiales y simbólicos.

Cabe agregar que dichas tipologías no son estáticas, sino que están abiertas a la temporalidad; por tanto, un mismo barrista puede trascender de una tipología a otra, o desarrollar paralelamente características de varios tipos. El tránsito de una tipología a otra se produce porque las personas desarrollan una identidad esencialista que está construida a partir de lógicas identitarias múltiples. Si bien Barón Rojo Sur se convierte en un referente primordial en el proceso de construcción de su identidad, éste no es el único factor influyente; así, los barristas, en su trayectoria de vida, se desenvuelven en diversos contextos (familia, educación, trabajo) que no determinan su identidad pero sí le aportan matices a la identidad barrista.

6. Consideraciones finales

Existen diversas representaciones sociales sobre la barra brava Barón Rojo Sur, las cuales tienen que ver al menos con: 1) la cercanía o tipo de relación que se establece con la barra, 2) características personales, entre las que se encuentra el ciclo de vida, la formación académica, la profesión u ocupación de los actores.

En esa medida, se encontraron dos posturas divergentes. La primera resalta las prácticas transgresoras del orden social, catalogando despectivamente al barrista con calificativos como delincuente, vándalo, drogadicto y desadaptado social. La segunda destaca los elementos y manifestaciones artísticas que la barra utiliza para alentar a su equipo, otorgándoles legitimidad y una importancia significativa dentro del ámbito deportivo. Con lo anterior se configuró una tipología de barrista según los siguientes criterios:

- La permanencia en la barra hará que respete o no los espacios públicos.
- Las prácticas que realice hará o no que sean percibidos como amenaza.
- Su profesión u ocupación hará que transgreda o no el orden social establecido.

De esto resultaron siete tipos de barristas: el académico, el social, el líder, el casual, el anómico, el barra brava y el violento. Se puede decir entonces que la mayoría de sus miembros que llevan entre 10 y 14 años tienen una construcción de ser barrista que está enfocada en una participación activa en la dinámica organizativa de la barra, la cual gira en torno a alentar al equipo; aquí también influirá la profesión u ocupación del integrante, pues ésta le amplía los referentes de constitución de su identidad.

Por otro lado, gran parte de los nuevos integrantes (mayoritariamente los jóvenes) que conforman la barra emplean parte de su tiempo para el consumo y la venta de sustancias psicoactivas, así como para otras prácticas delictivas que alteran el orden público, pues creen que ser barrista se da a partir de la alteridad, utilizando los elementos de expresión simbólica (trapos, camiseta, tatuaje, murales, cánticos) y los espacios de socialización que hacen parte de la dinámica organizativa de la barra para tejer relaciones basadas en prácticas transgresoras.

Al interior de la subcultura juvenil, los barristas han encontrado en la violencia un mecanismo para relacionarse con el otro a partir de la alteridad; sin embargo, dichas prácticas no son exclusivas de esta colectividad, sino, una expresión de los factores sociales, económicos y culturales que rodean al país, pues los jóvenes, al no contar con espacios de inclusión, optan por estas acciones trasgresoras del orden para encontrar su lugar en el mundo.

Las soluciones que se han planteado para subsanar la problemática de violencia generada en muchas ocasiones por los jóvenes vinculados a las barras bravas en Colombia están encaminadas hacia la parte punitiva y coercitiva. Por otro lado, se han planteado acciones para incentivar la sana convivencia, pero el plazo de estos proyectos no logra configurar cambios significativos.

Por esta situación, el reto para los profesionales de las ciencias sociales y humanas, específicamente para los de trabajo social, consiste en apostarle a una intervención educativa que trabaje de la mano con los sujetos involucrados en la problemática, generando procesos de inclusión que logren vincular tanto a los barristas como a la comunidad en general, con el fin de fortalecer el diálogo y las relaciones existentes entre ambos. Por tanto, agenciar procesos socioeducativos que rompan con los prejuicios y

las barreras existentes puede ayudar en la conformación de una cultura de paz y respeto mutuo.

7. Referencias bibliográficas

- Araya, Sandra (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. En *Cuaderno de Ciencias Sociales* 127. Flacso. Sede Académica, Costa Rica [en línea] Disponible en: <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/ICAP/UNPAN027076.pdf> Consultado el 1 de abril de 2013.
- Aguirre, Peio (2003). Sobre deporte, identidad corporativa y el fenómeno de las barras de fútbol *Revista digital Eseté*. Disponible en: <http://www.euskalnet.net/peioaguirre/textos2003/deporteese.htm>
- Auge, Mar (1992). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología sobre la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bermúdez, Claudia, et al. (2009). *Acción colectiva, sujetos sociales y trabajo social*. Universidad del Valle: Editorial Facultad de Humanidades.
- Botero, Patricia (2008). *Representaciones y ciencias sociales. Una perspectiva epistemológica y metodológica*. Manizales: Espacio Editorial.
- Bourdieu, Pierre (1979). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus. Disponible en: <http://comunicayperiodismo.blogspot.com/2009/04/resumen-sobre-la-distincion-pierre.html>. Fecha de consulta: abril de 2013.
- Bourdieu, Pierre (1994). *El sentido práctico*. Madrid: Editorial Taurus.
- Bourdieu, Pierre. (1999), “*De nuevo sobre la televisión*”, en *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Barcelona, Anagrama, pp. 1007-116.
- Cañón, Luz Stella (2011). Violencia escolar relacionada con barras bravas en Bogotá. Disponible en: http://www.tipica.org/index.php?option=com_content&view=article&id=103&Itemid=11, fecha de consulta: el 26 de marzo de 2013.
- Carrión, Fernando (2006). El fútbol como práctica de identificación colectiva. En: Flacso, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Ecuador [en línea] Disponible en: http://www.flacso.org/ec/docs/futbol_practica.pdf. Consultado el 28 de marzo de 2013.
- Chartier, Roger (1992). *El mundo como representación social: historia cultural, entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.
- Moreno, Margarita (2010). Análisis del estencil como medio comunicativo en la construcción de marca, para conocer su viabilidad de forma artística, pública y publicitaria, para el mercado de anunciantes caleños. Tesis de

pregrado, Universidad Autónoma de Occidente, Santiago de Cali, Facultad de Comunicación Social, Departamento de Publicidad y Diseño. Disponible en: <http://bdigital.uao.edu.co/bitstream/10614/579/1/T0003100.pdf>. Consultado el 15 de mayo de 2013.

- Price, Vincent (1994). *La opinión pública: Esfera pública y comunicación*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Restrepo, Luis Fernando (2005). *Contragolpe a la violencia: el fútbol como herramienta para resolver conflictos sociales*. BBC mundo
- Reguillo, Rossana (2000). *Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Enciclopedia Latinoamericana Sociocultural y Comunicación: Grupo Editorial Norma.
- Scharager, Judith (2001). *Metodología de la investigación para las ciencias sociales*. Escuela de Psicología, SE CICO: Pontificia Universidad Católica de Chile.